

Oficio de lectura // Día 7 octubre – N.S.V. Rosario

Lectura propuesta en la Liturgia de las Horas. Propio O.P.

De un Discurso a los dominicos sobre el rosario del MO fray Aniceto Fernández

(Roma, 12 julio 1963, en ASOP 36, 1963, pp. 304-306)

El apostolado de los dominicos por medio del rosario

Sois frailes Predicadores. Sois promotores del rosario. Especialmente por este segundo motivo os preside hoy aquí el Maestro de la Orden. Por tanto considerando ante todo vuestra peculiar tarea, me ha parecido oportuno proponeros algunas consideraciones sobre el rosario para recordarlas, aconsejarlas, o confirmarlas.

Han pasado ya cuatro siglos desde que la devoción del rosario se hizo verdaderamente católica, no sólo porque se difundió por todas las partes de la tierra y es apta para todos, sino, sobre todo, porque entonces fue revestida de la autoridad de la Iglesia. Si bien la Sede Apostólica siempre ha aprobado con total generosidad esta devoción, no se la reservó para sí misma, ni se la encomendó a algunos otros, sino que total y únicamente se la confió a la Orden de Predicadores para que fuese conservada y propagada del modo más apto y más seguro. Por tanto se nos ha confiado un empeño de mucha trascendencia y al que la Iglesia ha dado gran importancia. Dado que el rosario ha sido encomendado a la Orden por manos de la Virgen María, y por voluntad de los Romanos Pontífices con una decisión especial en cuanto a su jurisdicción y predicación, tenemos que estar muy atentos a no defraudar esta gran esperanza que la Iglesia puso en nosotros y debemos buscar con ahínco que esta devoción crezca cada vez más para el bien común de la misma Iglesia.

En segundo lugar y muy relacionado con lo anterior se debe notar que el rosario parece haber sido y haberse considerado como el principal modo de oración en toda la Iglesia, después solamente de la oración litúrgica. Pero también conviene tener en cuenta que la sagrada liturgia, por tantos y diversos motivos, no siempre y en todas partes está al alcance ni de los simples fieles, ni siquiera, a veces, de los mismos ministros; por el contrario, el rosario por su misma naturaleza da la posibilidad de orar a cualquier hora y en todas partes, tanto a los

ignorantes como a los sabios, tanto a los seglares como a los ministros. Y esto lo hace de un modo adecuado y perfecto: adecuado, ya que se puede rezar siempre, y perfecto, pues es una oración completamente evangélica, tanto en su contenido como en el modo de recitarlo. Por tanto, si se exceptúa la oración litúrgica, no se conoce ninguna otra forma de oración que la aventaje y por ello mismo debe ser también mantenida con más insistencia y más propagada que cualquiera otra.

Siendo, por tanto, el rosario una forma adecuada y perfecta de orar, se sigue -en tercer lugar- que debe ser predicada con todas las fuerzas y que, además, da una serie de medios excelentes para el mismo trabajo apostólico en todo lugar y tiempo.

Nuestro apostolado dominicano, que es mariano, debe identificarse con el apostolado del rosario en dos formas, que son de gran actualidad y aceptación.

El primero se llama apostolado rosariano dentro de las familias. La familia cristiana es la célula vital del Cuerpo místico y por la gracia del sacramento del matrimonio se hace partícipe de la unidad y santidad de la misma Iglesia. Por lo tanto el rosario debe ser un medio efficacísimo para conservar la unidad y la santidad de las familias.

El segundo aspecto es su valor pedagógico, ya que la corona de los misterios de María en el rosario es un compendio de toda la catequesis cristiana, o de la teología dogmática, o de la moral, o de la espiritual. Por lo mismo esta devoción debe ser inculcada especialmente a los niños, como medio aptísimo para recordar y fomentar las virtudes que han aprendido en la catequesis. A esta admirable finalidad responde perfectamente el apostolado llamado «Rosario Viviente» entre los niños. Esta forma puede considerarse como un noviciado o aprendizaje para recordar la fe, para aprender a orar y para un mayor desarrollo posteriormente de la práctica del rosario.

Si consideramos la predicación del rosario bajo el aspecto de apostolado dominicano, esta predicación deberá revestir el mismo carácter de todo nuestro apostolado, es decir: no sólo es de predicación oral, sino que debe usar de todos los medios que sean sabiamente adecuados a este fin. Si miramos a nuestros días la predicación del rosario ha tenido un considerable progreso e incremento por el uso de los medios de comunicación, especialmente de la radio y televisión. Es una forma que ayuda a los fieles y que los fieles siguen con gran atención y

gran consuelo. Verdaderamente con estos medios técnicos podría llegarse a actuar una como unión universal del rosario y en una súplica, meditación y catequesis universales.

Es indudable que, para que en nuestros días el rosario sea recibido y sea ejercitado, debe presentarse en una forma que responda a la piedad y deseos de los cristianos de hoy. Sabemos que el rosario tiene ciertamente un sacrosanto patrimonio de la tradición, no sólo porque está avalado por una fuerte tradición, sino sobre todo porque siempre ha sido considerado como modelo óptimo de oración.

Por tanto ha de mantenerse lo que la tradición y la Iglesia han confirmado, incluso en su aspecto externo, y quizá el hacer profundos cambios en este aspecto acarreará más detrimento que incremento, ya que cuanto más universal es una forma de devoción, tanto más peligro corre si se la altera profundamente. Además, dado que tan a menudo el rosario se recita comunitariamente, es necesario que conserve una cierta uniformidad jurídica y estable. Y es claro también, que sólo la Iglesia puede cambiar su forma actual. Sin embargo, dado que por su misma naturaleza requiere sólo la recitación de algunas plegarias con la meditación de algún misterio de nuestro Señor Jesucristo, o de la bienaventurada Virgen María, no se ve dificultad alguna para que en privado se conceda mayor libertad en cuanto a la duración de la consideración en meditación de cada misterio.

Una última consideración y de la máxima importancia es la necesidad de la organización actual de la devoción del rosario que supere incluso las mismas cofradías, ya que también fuera de nuestra Orden se ejerce un admirable apostolado de devoción rosariana. Esto es para nosotros un importantísimo compromiso que la Iglesia nos ha confiado. Se debe crear una organización internacional que recoja las organizaciones nacionales y fortalezca y perfeccione esta comunión

Todos comprendéis que la predicación y el apostolado del rosario favorece y defiende la unidad y la calidad del apostolado dominicano. Esto es lo que hemos heredado y lo que debe ocuparnos en torno al venerable patrimonio de la devoción al santísimo rosario. Recemos para que del mismo modo que por la mediación orante de la Virgen María fue encomendada a la Orden la devoción del rosario, siga siempre floreciendo mediante la Orden de Predicadores. Sea todo en alabanza y honra de la Virgen Madre de Dios, de quien tuvo origen nuestro apostolado del rosario, para que sea ella quien lo lleve a consumación.